

ÍNDICE

Introducción	9
ANTOLOGÍA DE LA CIENCIA FICCIÓN RUSA Y SOVIÉTICA.	
VOLUMEN I. DEL SIGLO XIX A LA REVOLUCIÓN	
Fábulas verosímiles, o un viaje por el mundo en el siglo XXIX	
Faddéi Bulgarin	21
El viaje científico a la isla de los Osos	
Ósip Senkovski	61
El año 4338	
Vladímir Odóievski	159
En la Luna	
Konstantín Tsiolkovski	195
Una tarde en el año 2217	
Nicolái Fiódorov	243
Justicia mecánica	
Alexander Kuprín	267

La República de la Cruz del Sur	
Valeri Briúsov	283
La fiesta de la inmortalidad	
Alexander Bogdánov	311

INTRODUCCIÓN

ESTE ES EL PRIMERO DE TRES VOLÚMENES QUE TIENEN LA INTENCIÓN de abarcar la totalidad de la ficción especulativa rusa, desde sus orígenes a principios del siglo diecinueve hasta su estado actual.

La ficción especulativa, que incluye el género literario a menudo conocido como ciencia ficción, comenzó en Rusia, al igual que en el resto de Europa, durante la primera mitad del siglo diecinueve. Se ha argumentado que es posible que se iniciara antes, y suelen mencionarse obras como *Utopía*, de Sir Thomas More (1516), *Viajes* de John Mandeville (c. 1360), o incluso obras clásicas como *Αλεθων Διεγερματων* de Luciano (*Una historia verdadera*, c. 150, en la que el narrador se enfrenta a hormigas gigantes, cabras marinas, y a una ballena de doscientos cuarenta kilómetros), como los representantes más antiguos de varios aspectos literarios que más adelante se identificarían con el género. El equivalente ruso sería tal vez la obra del comerciante del siglo quince Afanasi Nikitin, considerado uno de los primeros viajeros que visitó la India, y que narró en su *Хождение за три моря* (*Viaje a través de tres océanos*, c. 1473) desfiles de

trescientos elefantes, y países *à la Andersen* donde todos, incluso el rey, iban desnudos.

Pero estos libros son, en cierta medida, obras únicas, excentricidades fantásticas que no indican la existencia de investigación científica, o bien de un discurso de ideas de mayor calado que indagase en lo especulativo. La ficción especulativa sólo empieza a ser un género en sí mismo una vez que los seres humanos comienzan a entender cómo está armado el mundo, y cuánto puede modificarlo la actividad humana. De este modo, por ejemplo, sí existe una conexión directa entre los experimentos de Luigi Galvani en las décadas de 1780 y 1790, en los que transmitía electricidad a través de las piernas de una rana, y lograba que diera saltos agónicos semejantes a cierta suerte de vida, y el cadáver eléctricamente «galvanizado» del *Frankenstein* de Mary Shelley (1818). O bien entre la decimonónica ciencia, hoy día desfasada, del mesmerismo y cómo enlaza de forma directa con «Los hechos en el caso de M. Valdemar» de Edgar Allan Poe (1845).

Los relatos de este primer volumen muestran la ficción especulativa rusa en el instante mismo de su nacimiento, el punto en el cual la fantasía y el folklore ceden el paso a algo infinitamente más conectado con descubrimientos y desarrollos científicos reales de los siglos diecinueve y veinte. Pero, al igual que siempre, el caso de Rusia es especial. Una diferencia crucial entre la tradición rusa y, por ejemplo, la de Inglaterra o América, es que los padres fundadores de la ficción especulativa rusa son, en su mayor parte, mucho menos conocidos que los escritores que les tomaron el relevo. No existe un equivalente ruso de Poe o de Mary Shelley, figuras principales que aún son reconocidas como los pilares de las tradiciones americana y británica respectivamente. No existió un Jules Verne ruso.

La ficción especulativa rusa no se definió desde sus albores como un género popular: con pocas excepciones, apenas existía un mercado específico de producción nacional de «aventuras científicas» que

siguiera la línea marcada por Verne, y cuando el mercado comenzó a crecer, en los primeros años del siglo veinte, se nutría en su mayor medida de traducciones de obras extranjeras. Sólo de Verne, por seguir con el mismo ejemplo, se realizaron unas 170 traducciones de sus obras al ruso entre 1900 y 1915. Del mismo modo, a la ficción especulativa le llevó algún tiempo obtener cierta clase de respeto intelectual, y empezar a ser vista como un espacio legítimo en el que plantearse pesquisas filosóficas sobre el ser humano. En la Rusia del siglo diecinueve ese espacio se encontraba copado por la novela realista, con sus intrincados debates sobre cuestiones espinosas tales como la culpa y la capacidad del ser humano para controlar su destino. Para ir al grano, es posible afirmar que una literatura que era capaz de producir figuras de la talla de Chéjov, Tolstói o Dostoievski, no tenía necesidad alguna de buscar respuestas en la especulación literaria, puesto que disponía de fórmulas propias para indagar y hacerse preguntas sobre una ingente variedad de comportamientos humanos, sin necesidad de imaginar los límites de la experiencia en lo novedoso.

Teniendo en cuenta todo esto, la ficción especulativa en Rusia parecería haber sido plantada en un terreno poco fértil o propicio. La obra de los primeros escritores de ficción especulativa como Piotr Mashkov (*Переписка жителя луны с жителем земли, Correspondencia entre un habitante de la Luna y un habitante de la Tierra, 1824*) o Semión Diáchkov (*Путешествие на Луну в чудной машине с описанием тамошних стран, обычаев и разных редкостей. Забавный вымысел, Viaje a la Luna en un vehículo maravilloso y descripción de los países que allí se encontraron, sus costumbres y sus excentricidades. Un simpático pasatiempo, 1844*) demuestran poca innovación comparada con Luciano.

Y no obstante la ficción especulativa rusa emergió de la nada, floreció y, para los primeros años de la Unión Soviética, puede argumentarse que se trata del modo literario más importante de la literatura en lengua rusa, debido a su habilidad para dar forma y

definición a los incipientes miedos que se cernían sobre el pueblo ruso en los albores del proyecto soviético. He afirmado más arriba que la ficción especulativa es un género que tiende a desarrollarse cuando las culturas empiezan a interesarse por la «ciencia», en términos amplios. Pero una cosa que destaca en la ficción especulativa rusa, al menos hasta el final del siglo diecinueve, es el grado en el que intenta con todas sus fuerzas tenerlo todo, y permanecer conectada tanto a lo fantástico como a lo científico.

De igual modo, la ficción especulativa rusa no evita la tendencia, propia de la literatura rusa en general, de utilizar lo literario como un medio con el que realizar un comentario sobre la vida política contemporánea. En este sentido, como suele ocurrir, la literatura rusa del siglo diecinueve deja entrever la profunda influencia de la literatura francesa de anteriores generaciones: en ocasiones parece que los dos espíritus guía de los albores de la ficción especulativa rusa son por un lado Voltaire, con su empleo de la razón para vituperar la absurdez que encuentra a su alrededor, y por otro Cyrano de Bergerac, felizmente contribuyendo a ese preciso absurdo con cada viaje fantástico o cuento asombroso que describe en sus obras.*

* Un buen ejemplo de este enfoque puede verse en la obra de una de las figuras más interesantes de esta época, un escritor que se posiciona con firmeza en el muro que separa la fantasía de la ficción especulativa, entre el pasado y el presente: Alexander Fómich Veltman (1800-1870). Paradójicamente, no se encuentra incluido en este libro. Lo menciono aquí porque su carrera literaria personifica mejor que la de ningún otro escritor de su época los variados enfoques que eventualmente liderarían las distintas vertientes de la ficción especulativa rusa. Su obra cubre desde adaptaciones de leyendas y cuentos de hadas como *Кощей Бессмертный. Былина старого времени* (*Koschei el Inmortal. Una bylina de los tiempos pasados*, 1833), una versión de *Don Quijote* en la que el folklore ruso ocupa el lugar de las novelas de caballerías que vuelven loco al héroe, a una literatura de viajes digresiva que recuerda a Laurence Sterne en *Странник* (*El vagabundo*, 1832), el relato de un viaje del narrador dentro de su propia mente, utilizando un mapa colgado de la pared de su estudio para ayudarlo a recordar el mismo viaje que realizó, físicamente y sobre el terreno, varios años atrás. El lugar de Veltman en la historia de la ficción rusa especulativa está asegurado gracias a dos de sus novelas: *Александр Филиппович Македонский. Предки Калимероса* (*Alexander Filippovich Makedonski. Los antepasados*

No obstante, incluso teniendo esto en cuenta, no sería descabellado afirmar que la principal forma en la que la ficción especulativa rusa se diferencia de la de otros países es en la manera en la que encarna otro más de los clichés de la literatura rusa realista: la idea de un futuro glorioso, esa esperanza eterna que subyace la vida del pueblo ruso en tiempos desesperados. El objeto de esta esperanza cambia con el paso de los años y según el autor en cuestión: para Tolstói y Chéjov, el cuidado del medioambiente y la nobleza innata del campesino ruso son lo que nos salvará; para Dostoievski se trata de la religión, lo único que puede redimirnos y resucitarnos a una nueva vida; para la doctrina del socialrealismo de los años treinta del siglo veinte, sería la verdad indiscutible de que una utopía comunista es inevitable... Sea cual sea el objeto de esta fe ciega en el porvenir, el simple hecho de que dicha fe exista, de que siempre nos quedará un luminoso mañana que nos ayude a soportar el plomizo día de hoy, es el principio organizativo básico de gran parte de la literatura rusa. Lo mismo ocurre en el caso de la ficción especulativa: la idea de viajar en el tiempo, de ser testigos de un futuro en el que todos nuestros problemas hayan sido resueltos, es una que el lector encontrará una y otra vez en la lectura de los relatos que siguen. Podría llenarse un libro entero, y varios antólogos ya lo han hecho (véase la útil antología de Viacheslav Shestakov *La utopía literaria rusa* [Русская литературная утопия 1986]) con relatos sobre las múltiples versiones en las que los autores rusos ensayaban a través de sus escritos el futuro de su país.

de Kalimeros, 1836), la primera novela rusa sobre viajes al pasado (el narrador se traslada a la época de Alejandro Magno a lomos de un hipogrifo, conoce a Aristóteles y al propio Alejandro); y su relato futurista *МММCDXLVIII год. Рукопись Мартына Задека* (*El año МММCDXLVIII: Manuscrito de Martyn Zadek*, 1833). Sin embargo, resultaría complejo realizar un extracto de cualquier obra de Veltman, y las decisiones editoriales que han tenido que tomarse para compilar este libro, en particular la de sólo incluir obras breves, nos han obligado a dejarlo fuera. No obstante, cualquier persona con interés en la ficción especulativa rusa debería leer a este autor. (*Nota del Editor*)

Por supuesto, esta fe en un cambio a mejor implícito en el futuro es una respuesta a las condiciones políticas bajo las cuales estos relatos fueron originalmente escritos, y, al adentrarnos en la Revolución Rusa, el punto en el que este volumen se cierra, veremos que el optimismo y el terror por el futuro luchan una batalla encarnada. Tal vez los robots destruyan a la humanidad; tal vez el Sol se estrelle contra la Tierra; tal vez terminemos viviendo en una sociedad perfectamente equilibrada en la cual la enfermedad, la pobreza y el hambre no sean más que patéticos recuerdos. Los relatos incluidos en este libro muestran una sociedad en constante cambio y avance, insegura sobre dónde terminará, pero encaminándose hacia el futuro con los ojos bien abiertos.

NOTA SOBRE LA SELECCIÓN

Ningún antólogo puede contentar a todo el mundo. Consideraciones de espacio, y el deseo personal de no reproducir textos mutilados, me han llevado a adoptar dos criterios de selección, además del subjetivo relativo a la calidad de los textos: lo primero, representar a cada autor en esta antología con un único relato (varios de ellos podrían haberme proporcionado más de uno, o incluso llenar un libro por sí solos); segundo, he preferido no incluir fragmentos de textos más largos. Esto ha obligado a algunas pérdidas, en concreto la obra de Veltman mencionada más arriba; pero espero que los relatos que están den una visión justa del estado de la ficción especulativa rusa en su desarrollo a lo largo del siglo diecinueve. Otra ausencia destacable sería la de la ficción especulativa ocasional del escritor y político de origen tártaro Ismael Gasprinski (1851-1914): su obra *Мусульмане Страны благоденствия* (*Musulmanes de la Tierra Soñada*, 1891) es una novela, y por lo tanto no podía incluirse, pero se trata de una interesantísima descripción de una pacífica y feliz utopía

musulmana. Otro criterio ha sido tratar de evitar excesiva repetición en los temas: por ejemplo, el relato de Grigori Danilevski «La vida en cien años a partir de ahora» (1868) es uno de mis favoritos, con su visión desenfocada del mundo en los años sesenta del siglo veinte; pero no he podido evitar pensar que otros relatos futuristas de la antología ya han cubierto un espacio similar.

La mayor omisión de todas, y una que resultará obvia incluso echando un vistazo rápido al índice, es la ausencia de mujeres escritoras. Este es un tema que ha resultado problemático incluso para los antólogos rusos: una indagación exhaustiva de los materiales disponibles revela su ausencia manifiesta en el ámbito del relato corto. Esto se debe en parte al bien documentado problema de la falta de medios por parte de las escritoras para integrarse y ser aceptadas en los círculos literarios rusos: las mujeres jugaron un papel relevante en la producción literaria del siglo diecinueve, pero por desgracia ha permanecido oculto y en su mayor parte ignorado. El sexismo inherente de la sociedad rusa del siglo diecinueve en general, y del mundo editorial ruso en particular, se traduce en que muy pocas mujeres lograban el merecido reconocimiento de la publicación. La historia de la escritura femenina en Rusia es, al menos hasta la Revolución, tras la cual un equilibrio al menos oficial fue establecido entre los géneros, una historia de oblicuidades, de escritura que permanecía escondida detrás de la imponente figura de escritores masculinos a los que la historia ha prestado mucha más atención. Los siguientes dos volúmenes de esta antología reflejarán la creciente presencia e importancia de la figura de la mujer en la ficción especulativa. La única figura femenina de la ficción especulativa anterior a la Revolución, y que me he visto obligado a omitir por cuestiones relativas a la extensión de la obra en cuestión, lo cual lamento profundamente, es Vera Kryzhanóvskaia (1857-1924), cuyas novelas sobre ocultismo, en particular el ciclo de cinco novelas *Эликсир жизни* (*El elixir de la vida*, 1901), *Мазу* (*Los magos*, 1902),

Гнев божий (*La furia de dios*, 1910), *Смерть планеты* (*Muerte de un planeta*, 1911), y *Законодатели* (*Los legisladores*, 1916), son documentos fascinantes que combinan la fantasía y el elemento científico con una maestría que las hace merecedoras de una nueva generación de lectores.

JAMES WOMACK
MADRID, OCTUBRE DE 2016